

6290
El Raveagiuo, Raveagua, 21-XI-1988 p. 14.

Teatro, comentario

000166652

"Háblame de Laura"

Una vez más mi labor de director se enfrenta a una obra de Egon Wolff. Ya antes lo había hecho con el montaje de "FLORES DE PAPEL" y "MANSION DE LECHUGAS" y cada vez que lo enfrento voy descubriendo con más sutileza este mágico mundo de Wolff.

Al leer por primera vez "HABLAME DE LAURA" no dejé de pensar en Strinberg, Ibsen, en toda la profundidad de T. Williams, es decir, en una galería de Maestros de teatro Universal. El tema edípico de "HABLAME DE LAURA" no escandaliza hoy porque después de Freud, poco se distingue la conducta normal de la patológica. Los juegos de "un hombre entrado en años" y de su madre obedecen aquí a una intencionalidad erótica consciente. La obra, por lo tanto, carece de excusas éticas propias de una tragedia griega. Todo esto introduce en ella un extraño ritual que aviva en los espectadores una curiosidad morbosa y más de alguno celebrará con risitas nerviosas las réplicas desenfadadas de ambos personajes.

La obra plantea una metáfora sobre las relaciones entre los seres humanos y Wolff escoge la relación madre-hijo para expresarla en forma gráfica, quizá pensando que es donde se encuentra más entroncada la íntima relación de dos seres, donde está más al desnudo la necesidad de comunicación y búsqueda de contacto más que en la pareja hombre-mujer, es donde se hace más carne la relación humana posible o no posible; ésto se refiere a los profundo estratos de lo íntimo humano, no de lo social, poque ahí entra la pareja hombre-mujer convencional.

"HABLAME DE LAURA" es una obra construida sobre la base de una sucesión de juegos reiterados, son juegos para matar el tiempo en tardes sin asunto y a pesar de su aparente diversión van produciendo un clima de cansancio y tristeza. Son el camino para llegar a la angustia y opresiva situación real de los personajes. Cota, la madre, y Alberto, su hijo, tienen una insuficiente relación porque no pueden responder a la verdadera expectativa de ninguno de los dos. En el mundo rutinario de Alberto y Cota los juegos y la televisión son los únicos escapes. Las

imágenes triviales de la televisión los amodorrnan, los juegos los hacen sentirse ingeniosos y entretenidos. La televisión con su bellezas estereotipadas no entrega nada sustantivo y los juegos no pueden suplantarla opresiva realidad del tedio, permiten sólo una evasión transitoria y la misma imprecisión de los límites entre lo verdadero y lo ilusorio hace más inseguro el ambiente ficticio que se han creado. Cota es una madre que destruye a su hijo por formarse en él una imagen de triunfador que sólo sirve para establecer con mayor fuerza la realidad de su fracaso. A ella no le interesan las preocupaciones y esperanzas de Alberto, lo que le interesa es la seguridad que debe darle su trabajo de vendedor.

Para nosotros, Director y actores, enfrentarnos a un texto de esta magnitud es un desafío que creo hemos salvado vertiendo estudio y dedicación y haciendo cada vez más mágico nuestro oficio de actores.

FRANCISCO GARCIA MARTINEZ

"Háblame de Laura" [artículo] Francisco García Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Martínez, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Háblame de Laura" [artículo] Francisco García Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile